

Editorial

DOI: <https://doi.org/10.32870/dse.v0i35.1851>

Anayanci Fregoso Centeno*

Migración en el norte de México: Políticas y procesos educativos

Bien es sabido que “desde que el mundo es mundo” la migración ocurre. Es posible constatarlo, incluso, en especies animales distintas a la nuestra. No obstante, atestiguamos la persecución de la que son objeto comunidades, familias y personas que migran, desconociendo que este fenómeno ha moldeado las sociedades a lo largo de los siglos. Reconstruyendo ciudades, contribuyendo al desarrollo económico, aportando diversidad a la cultura y las relaciones humanas.

Ahora, como antes, la migración está ligada a la búsqueda de mejores oportunidades de desenvolvimiento de las que se tienen en los lugares de pertenencia por nacimiento, historia y cultura; de satisfacción de las condiciones económicas y sociales, es decir, la migración está vinculada a necesidades vitales que no son resueltas en los lugares de origen. Entre las que destacan el trabajo, la seguridad, el acceso a la educación, al agua y a vivienda, por mencionar las más apremiantes. Pero también el acceso a la cultura, a las instituciones y al espacio público. Entraña esfuerzos profundos, pues se llega a lugares en los que, muchas veces, no se cuenta con redes familiares ni sociales, se habla una lengua distinta y son objeto de racismo y clasismo, como también de persecución policial. Sabemos, igualmente, no sólo por la literatura, sino también por el periodismo, el cine, la investigación social, que las experiencias de migración conllevan duelo, desdibujamiento de los afectos y las relaciones familiares, discriminación y soledad.

Por lo anterior, consideramos indispensable analizar qué lugar ocupa lo educativo en los procesos migratorios o, en una enunciación más llana, de qué y cómo se compone el fenómeno migratorio en México en el espacio de la educación. Pensamos que si la migración supone procesos de adaptación y constitución, o reforzamiento, de sentidos que sostengan los tránsitos, el distanciamiento de los lugares de origen y aprendizajes desafiantes, la educación ocupa un lugar central. Lo que significa una amplia gama de acciones y responsabilidades singulares, institucionales y sociales. De manera específica nos preguntamos: ¿Cómo responde el Estado mexicano a esto? ¿Qué acciones concretas lleva a cabo para garantizar que las infancias y las

* Doctora en Historia y Antropología Culturales. Directora de la revista Diálogos sobre Educación. Temas actuales en investigación educativa. Profesora-investigadora, Departamento de Estudios en Educación, Universidad de Guadalajara, México. anayanci.fregoso@academicos.udg.mx

juventudes accedan a la educación escolarizada? ¿Y las escuelas? ¿Cómo operan las docentes en escenarios donde la migración se manifiesta en una diversidad acrecentada?

De ninguna forma consideramos que se trata de tareas sencillas, por el contrario, en tanto se atraviesan experiencias muchas veces límite para los distintos agentes educativos, el aparato estatal tendría que mostrar su funcionamiento, una estructura puesta para acompañar a las y los sujetos a través de la educación que se traduzca en formación docente, en plazas de trabajo para el magisterio, en programas sociales para las familias, en infraestructura suficiente y apoyo académico a infantes y jóvenes que provienen de contextos distintos, es decir, mostrar un interés transparente por aquellas poblaciones que se ven obligadas a migrar.

En México advertimos que en el norte del país existe un fenómeno migratorio particularmente complejo por su condición fronteriza. En estos territorios confluyen grupos poblacionales que buscan cruzar a Estados Unidos de Norteamérica y migración interna que está ahí por trabajos agrícolas temporales o con intenciones de afincamiento definitivo. La migración de Sur a Norte de México es histórica y permanente.

Convergen comunidades indígenas hablantes de numerosas lenguas. Y buena parte es temporal, casi nómada. Son objeto de exclusión social y es difícil para las familias compaginar las demandas laborales con el tiempo de la escuela. Docentes y funcionarios de la educación no necesariamente cuentan con herramientas para trabajar en escenarios de alta diversidad cultural. Lo que significa desafíos para la integración y el cumplimiento del acceso, la permanencia y la eficiencia educativas. Igualmente, las condiciones socioeconómicas de las familias imprimen fragilidad como también constituyen estrategias efectivas en el acompañamiento educativo.

Por lo dicho hasta ahora, consideramos importante conocer la investigación del campo de la educación que está analizando los distintos fenómenos que conforman este entramado: flujos migratorios en el norte de México, educación y superdiversidad, porque no sólo hablamos de procesos educativos de integración al aula y calidad académica, sino también de convivencia escolar y comunitaria, del moldeamiento de singularidades en entornos con condiciones que distan de ser las que se presume debe tener el sujeto idealizado históricamente en el modelo educativo nacional. La educación en estos escenarios, como en otros, representa oportunidades de vida, de comprensión de la realidad y acceso a conocimientos que permitirían imaginar otros mundos y nuevos caminos para el desarrollo personal. Es entonces una asignatura ineludible reflexionar y discutir lo que ocurre.

Por ello, agradecemos sinceramente a los coordinadores del eje temático del número 35 de la revista *Diálogos sobre Educación. Temas actuales en investigación educativa* su compromiso con el trabajo y por darnos material para el debate. Un saludo cálido a los doctores Itziar Gallagos, Rebeca Gutiérrez y Juan Páez. A los lectores, el que sigan acompañándonos. Esperamos que este nuevo número sea de su interés.